

EL INVESTIGADOR CATOLICO.

El orden es la primera lei de los Cielos.

NUM. 24) BOGOTA 1.º DE DICIEMBRE DE 1838. (TIM. 8.º

Este periódico se publicará en los días 1.º i 15 de cada mes. En las grandes festividades que celebra la Iglesia saldrá un "Alcance" el que se dá gratis á los suscritores. Los miembros de la Sociedad Católica, los directores de casas de enseñanza i otras personas de la capital han recibido i recibirán, con pocas excepciones, todos los números.

Se recibirán las suscripciones en la tienda del Sr. Antonio Velez, calle 2.ª del comercio; el trimestre vale seis reales, ya por que la impresion ha costado 304 pesos, i ya por que se ha dado de valde á varias personas. Se remitirán á la casa de los socios, i á los abonados de fuera por el correo.

PARTE RELIGIOSA.

LA JUSTICIA.

La escritura entiende por justicia la reunion de todas las virtudes; así es que cuando Jesuchristo en el evangelio de San Mateo dice, *Bienaventurados los que tienen hambre i sed de la justicia; porque ellos serán hartos*, es lo mismo que si espusiese, dichosos aquellos que aspiran á ser virtuosos i perfectos; porque encontrarán en mi doctrina la paz i el contento de sus corazones. En las epistolas de San Pablo justicia casi siempre significa el estado de gracia. En los capi-

tulos 8, i 2º de la que dirijió á los Romanos añade "que nadie se justifica por las obras de la lei, i que esta solo se reduce á conocer el pecado; pero que ahora la justicia de Dios se manifestó por el testimonio, que de ella dán la lei i los profetas."

La justicia eterna es la perfeccion por la cual cumple el Ser Omnipotente las promesas que hizo á sus criaturas recompensando la virtud i castigando el crimen. La humana consiste en dar á cada uno lo que se le debe, i supone derechos i deberes recíprocos entre los hombres, i una lei anterior á toda legislacion que les prohíbe dañarse mutuamente, i les manda ampararse en sus necesidades. Estas ideas no pueden convenir á la justicia Divina. Cuando Dios nos crió nada nos debia, ni aun la misma existencia; pues que todo nos lo ha dado por pura liberalidad, i no tenemos derecho de esperar de su bondad infinita sino lo que nos ha prometido. El Divino Maestro en la parábola de los talentos, * nos dá una idea verdadera de su justificacion. "El padre de familias confia á cada uno de sus siervos la porcion de sus bienes, que le acomoda; cuando les pide cuenta: les recompensa en propor-

* *San Mat. cap. 25. San Luc. cap. 19.*

cion de sus ganancias, i castiga al criado perezoso e infiel, que escondió su talento sin hacer de él ningun uso." De este modo distribuye Dios segun su voluntad los dones de la naturaleza i de la gracia, i la parte que destina á un hombre, á un pueblo, ó á una nacion entera, ningun perjuicio causa á las demás; pues que no está comprometido á distribuir sus presentes con igualdad.

La justicia humana es mui imperfecta comparada con la justicia Divina. Las leyes positivas han erijido en delitos ciertas acciones, que bien investigadas merecerian una recompensa. El militar, que arrebató al débil anciano su hijo inocente para conducirlo al campo de batalla quizas para sostener una guerra injusta i caprichosa, este jóven que se escapa del ejército para cuidar los dias del autor de los suyos, que es juzgado i condenado al suplicio por su amor filial, es una débil muestra de la injusticia de los hombres; el magistrado que no pudiendo separarse de un procedimiento bárbaro sacrifica al infelice, que no ha tenido los medios de justificarse; porque se halla combatido por enemigos poderosos, i porque las apariencias le condenan piensa que juzga bien; pero en vano manifestará ante el tribunal incorruptible del eterno Juez, que estaba obligado por sus deberes á inmolar esta víctima. Los gobernadores, que para observar exáctamente esas leyes prohibitivas, quitan el pan empapado de lágrimas de la boca de los pobres, i arruinan toda una familia sin remordimientos ejercerán sus funciones feroces; pero nunca aparecerán serenos en la presencia del Altísimo.

Los legisladores jamás han meditado bien las leyes para no comprometer la suerte de los humanos. Ellos casi siempre fueron seducidos por las conveniencias, las circunstancias i las pasiones agitadas por los intereses privados. Asi es que todas las legislaciones se hallan tinturadas de sus opiniones particulares, i solo ofrecen el espectáculo horrendo de la groseria i de la crueldad. La rapacidad i la espoliacion se encuentran en ellas condecoradas con el nombre augusto de justicia. Los modernos queriendo ostentar mas filosofia han formado una tarifa

venal en que los poderosos compran su absolucion; i los pobres son los únicos condenados al dolor i á los padecimientos.

Muchas veces la razon natural es mas justa que la lei; porque esta se halla circunscrita á un espacio limitado, i no ha podido valorar exactamente las circunstancias agravantes i atenuantes del delito. Pero hoi se ha escojido el sistema espeditivo de la fatalidad, i la frenología ha condenado por sus pretuberancias á ciertos seres de la raza humana á seguir la maldicion de su destino. Parece que los hombres escojitan los medios i arbitrios mas seductivos para someter sus acciones al puro mecanismo i disculpar sus extravios.

Los impios culpan á la justicia Divina cuando advierten, que los insignes criminales se burlan de las leyes, i que los justos sufren sin recompensa los oprobios i valdones. Pero es preciso advertir, que la vida es mui transitoria para recompensar dignamente la virtud, i que las penas de este mundo tampoco tienen bastante intensidad para castigar los delitos mas horrendos. El que asesina á un padre de familias, i deja en la horfandad i la miseria á una infinidad de tiernos infantes, el que incendia una poblacion entera i condena á las llamas á una porcion numerosa de jóvenes inocentes; el conquistador que tala, viola, mata i nada en la sangre de sus amigos i enemigos, no podrian satisfacer todos los males que han causado con la pérdida de su vida.

Las recompensas i castigos eternos son los medios de que se vale la justicia Divina para indemnizar á los inocentes, que son arrebatados en una plaga jeneral, que se envia por el Cielo para castigo de una nacion corrompida. Aquellos que sufrieron por los delitos de sus padres tendrán desde luego mayores gozes en una vida mas perfecta. Aunque los juicios del Altísimo son inescrutables, i como dice el Rei Profeta, nadie puede ser su consejero, sin embargo nosotros juzgamos por sus promesas infalibles.

Los hombres juzgan por las acciones, i la sabiduria infinita por los sentimientos del corazon, por los estímulos violentos de las pasiones que no han podido contenerse por un espíritu débil, i en fin por el grado de intensidad, que ha producido el acaloramiento momentaneo. Nada se debe esconder á su penetracion, i muchos hombres que aparecen á nuestra vista con horror quizas encontrarán en el Tribunal celeste paz i misericordia.

PARTE POLITICA.

ESTRAVIOS POLITICOS.

Ciertos espíritus superficiales han llegado á

figurarse, que la prosperidad de los estados depende de reformas violentas, que aniquilen en algunos instantes costumbres i simpatías inveteradas, sentimientos arraigados en los corazones i santificados por el uso. Estos hombres sacrifican á una celebridad transitoria el bien estar de su patria i la tranquilidad de su alma. Ellos juzgan en su imaginacion acalorada, que progresan mientras tanto que no se hace otra cosa, que promover una revolucion moral destructora del carácter propio de un pueblo entero, i por consecuencia poner en un choque continuo ciudadanos contra ciudadanos. Las teorías pueden ensayarse en las ciencias i las artes; pero no en los gobiernos. El dispendio del tiempo, de las meditaciones, i de los caudales en aquellas no perjudican á la jeneralidad de la nacion, en tanto que en un sistema gubernativo se halla sifrado el reposo público i las esperanzas de lo presente, i del porvenir.

Toda crisis conmueve i agita, difunde temores, i despues de ella quedan las oscilaciones del movimiento, que ha sufrido la nacion. Apenas pasa esta enfermedad política cuando es preciso luchar con los vicios, que se han contraído en los trastornos, con la debilidad que debe ser consiguiente, i por último con el cansancio que destruye el espíritu público. Mientras el Estado se encuentra estenuado, mientras que adquiere algun vigor, i su fuerza natural, sirve de ludibrio en la familia de las naciones. Por estos motivos nosotros creemos que las revoluciones laboriosas jamás han producido frutos opimos. La Francia revolucionaria trastornó todo cuanto miraban i sentian los hombres. Las sumas de las tareas intelectuales acumuladas en largos siglos se derribaron en un instante, i el entusiasmo se entronizó en el santuario de la razon. Con todo esta Francia reformadora organizó una cruzada sanguinaria en nombre de la libertad, para arrebatarse á los otros pueblos de la Europa la que disfrutaban en sus hogares, i cansada de sus estravios, avergonzada de sus esfuerzos tubo que contentarse con un sistema militar despótico i abusivo. Otra linea de conducta siguieron los Estados Unidos de este continente. Ella ha consistido en conservar la paz i respetar los principios conservadores de este bien inmenso, i su gobierno subsiste i es el modelo de los demás.

Cuando los hombres públicos, que deben considerarse como los sacerdotes del tribunal de la razon, tienen la debilidad de cometer prevaricatos, su conducta contajia al pueblo i cundo la desmoralizacion; cuando los escritores difaman, calumnian, i pervierten el vehiculo de las luces, estas se apagan i las tinieblas de la ignorancia introducen las costumbres groseras i barbaras; cuando la fuerza se sustituye al poder dulce de la intelijencia entonces pierden su poderío las leyes i la majistratura;

cuando se anonada la sancion relijiosa descreditandose á los ministros del culto, ultrajando la santidad de los dogmas, entonces se desencadenan los vicios, i estos llegan háata el colmo de burlarse de la lejislacion; i levantando la bandera de la impunidad saltan todas las barreras de la virtud, del honor i de la providad. Estos son los principios, i estas las consecuencias de su infraccion. Retrograda el que las promueve i hace á su patria el mayor de todos los males. Por eso decia sabiamente Sully "que el mejor gobierno era el mejor administrado."

No se piense, que nosotros nos oponemos á las reformas saludables, que remueven los obstáculos morales para dar latitud al espíritu i poder á la intelijencia, solo contráramos los medios erroneos que se ponen por obra; por que estamos persuadidos, que minan los fundamentos de la prosperidad nacional. Instruir no es inspirar errores; i conservar no es tampoco esponerse á los azáres de la destruccion. Solo la verdad produce felices resultados, i si algunos han llegado á sentirse en la lucha del error ellos han sido aprobados i descubiertos por el triunfo de la verdad. Es positivo que las disputas relijiosas promovidas por Lutero i Calvino fomentaron las disputas políticas, i precipitaron esta época al sistema representativo; pero este era, i es el espíritu del siglo. Cada época tiene sus preocupaciones i sus necesidades, i la preocupacion i la necesidad de la nuesta es conocerse i esplicarse como dice muy bien el abate Senac. Pero si este sistema de gobierno no hace felices á los pueblos, si esta libertad debe servir únicamente para fomentar las ambiciones, i para dar rienda suelta al libertinaje, los que la invocan profanan su santuario, i la harán aborrecible á la vista de los hombres sensatos. Paz i orden es el elemento preciso de un pueblo libre, i bajo sus auspicios todo se consigue. A medida que se difunde el dominio de las intelijencias, al compaz que se esclarece el pueblo, retroceden los errores como las tinieblas delante de la luz; pero esta ilustracion no debe ser revolucionaria è inlómite sino benéfica i dulce. Ella se debe fundar en el amor de la patria, i aborrecer á los que si quiera intenten destruir, sin que jamás procuren edificar. Para lo primero no se requiere ningun talento sino audacia i perversidad; pero para lo segundo se necesita habilidad é injenio. Por este motivo pocas lineas llenan de ignominia la reputacion del hombre, i este necesita grandes pájinas para vindicarse; por esta razon con mucha facilidad se desmoraliza á un estado i cuesta infinitas tareas para restablecer su moral. Asi es que el progreso de las luces no consiste en levantar en alto la fea máscara de la crítica para amedrentar, sino en producir, crear, i ennoblecer su siglo por invencio-

ues filosóficas, que esclarezcan á los ciudadanos, i dén una idea ventajosa á las jeneraciones futuras de los primeros fundadores de esta República.

MISCELANEA.

EL EJERCICIO DEL ESPIRITU.

El espíritu embriagado por el placer nada produce, él se debilita i afemina. El espíritu robustecido por la resistencia á los deseos i pasiones, alimentado por el raciocinio, i ejercitado constantemente en la meditacion hace grandes descubrimientos en las ciencias i en las artes. Newton descubrió su sistema de la gravitacion pensando constantemente en él. El hombre ocupado en sus reflexiones encuentra en la esencia de su espíritu un fondo inagotable de ideas, que contribuyen al adelantamiento de la vida social. Si todos examináramos los efectos de las causas naturales, si no viésemos los fenómenos de este mundo físico i moral con una fría indiferencia le habríamos arrebatado sus secretos, i el error no dominaría jamás, ni tampoco volvería á colmar de angustia i de dolor á los seres racionales.

El espíritu humano no reconoce otros límites, que la materia que le apriciona; pero esta materia puede superarse olvidándose de ella, i este olvido se verifica cuando el ejercicio constante del raciocinio no deja ningun lugar á los estímulos de las pasiones, que agitan nuestra débil máquina. Entónces la felicidad que disfrutamos es mas dulce i duradera que aquella que proviene de la posesion de bienes materiales. La primera se halla esenta de los asaltos de la suerte; pues es un beneficio que tenemos fizado en lo íntimo de nuestros corazones, i la segunda se encuentra combatida por los hombres, i por ese semillero de pasiones, que jermanan entre nosotros. Epicuro enseñaba que la verdadera dicha consistía en el goce de diversos i continuados placeres; pero este goce debilita nuestro ser, i somete al espíritu á las reacciones de la alegría i del pesar. Rousseau dice "que es preciso abstenerse de gozar para gozar mejor." Sin embargo, el que se acostumbra á vivir entre las disipaciones corre como una mariposa entre las flores; i su existencia es tan frágil como la del insecto que liba su fragancia. Unos momentos placenteros causan un vacío en los pechos sensibles, que conduce al fastidio de la vida; pero si el deleite conmueve el alma i la entorpece deramando un veneno letal en sus facultades, entónces él produce el sueño de una muerte ve-

jetativa; porque el hombre se marchita poco á poco como la planta agostada por los ardientes rayos del estío.

Solo el sábio, que ha sabido dominar sus pasiones, disfruta de las hermosuras de esta naturaleza madre en cuyos hechizos ha colocado tantos atractivos el grande Arquitecto del universo. El la examina con cuidado i la admira cuando no la puede comprender; la contempla con entusiasmo, i la interroga con satisfaccion. Sus mismos errores sirven para investigar mas i mas, i dan un nuevo brillo al triunfo de la verdad. La facultad intelectual necesita de alimentos estimulantes, que la pongan en actividad cuando se halla adormecida por una fría inaccion, i este movimiento puede crearse por una deliberacion jeneral, que á todos interese, i que todos deseen analizar. Religión i gobierno son dos bases fundamentales de la sociedad, i el analisis de cada una de estas grandes causas ha sido siempre, i es el objeto principal de los mas distinguidos filósofos. Gobierno i religion debe ser el motivo de nuestras constantes tareas. En cuanto á la creencia, tenemos la que nos han dejado nuestros padres cuando fué noche perpetua para ellos. Ella es filosófica, pura, i la mas sublime de cuantas existen en el mundo culto. Mientras mas se examina i profundiza se conoce mas su exelencia, i el espíritu humano tiene que confesarse limitado i pequeño á la vista de este fuego sagrado, que deslumbra los ojos, delante de este modelo de perfeccion, que hace temblar á los corazones justos; porque les parece difícil imitarlo. ¿En lo relativo á gobierno hemos adquirido el mejor que podia escojirse entre las instituciones humanas, ¿qué nos falta pues, para ser completamente dichosos? *Sostener al gobierno por la religion, i la religion por el gobierno.* Consolidar estos cimientos por la virtud i la moral, dominar la fuerza corrosiva de las pasiones, acercarnos á la perfecta libertad, al cristianismo sincero è inocente, i detestar las supersticiones i la anarquía, los trastornos i el desorden.

Los pueblos antiguos no fueron nunca verdaderamente libres, porque los ciudadanos no conocían esa independencia individual, que han establecido las doctrinas puramente espirituales del cristianismo. El ha creado el reino de la intelijencia i ha hermanado á los hombres para devolverles la propiedad de sí mismos. Un Griego, un Romano, un Cartagines no tenían voluntad propia. Ellos vivían adheridos al suelo de su nacimiento, como los árboles de los bosques á la tierra que los alimenta. La ley del ostracismo era considerada entónces como justa, sin embargo de su zelosa severidad; porque era interesante á la conservacion de ese ente quimérico que ellos denominaban libertad; el filicidio tambien fué aplaudido cuando la vic-

tima se sacrificaba en las aras de la patria, esta patria era despótica, absoluta, i muchas veces injusta impugnemente.

En nuestros dias se cree que la libertad no existe, en donde no existe la influencia del bien, en donde no hai orden, en donde los gobernantes no disponen solamente de la parte de nuestras garantías, que hemos renunciado para asegurar la porcion mas considerable i preciosa que disfrutamos. Hoy el gobierno es un medio para llegar al supremo poder de la intelijencia. Siendo, pues, los magistrados los representantes de la sociedad deben contemplarse como los altos preceptores constituidos por el pueblo para conservarle é instruirle. Desuerte que todo lo que tienda á entorpecer sus facultades desmintiendo su verdadera mision. Asi es que triunfando en esta época en las sociedades cultas las verdades del cristianismo: no se rijen los estados por el engaño i la astusia, ni por la violencia i la fuerza, sino por la sinceridad, la buena fe, la verdad i la prudencia.

A medida que se esclarecen los espíritus, en proporcion de la suma de luces se afianzan mas las doctrinas saludables del catolicismo i de la libertad. Llegará tiempo que estas dos potencias espirituales aniquilen la servidumbre i la tirania, las aspiraciones odiosas de la ambicion, i las guerras destructoras de la especie humana; llegará tiempo que todos los errores les cedan el campo i entonces, i solo entonces los verdaderos intereses de los pueblos serán tratados en asambleas patrióticas, i ellos verán el siglo afortunado de los principios liberales sembrar un ramo de olivo sobre todas las ciudades.

Todos los sábios de la antigüedad se han aproximado en sus maximas i doctrinas á la sagrada religion que profesamos. Sócrates reconoce la unidad de Dios i se considera ineficáz para comprenderle. Platon se acerca mas en su metafísica al cristianismo. Estos hombres nos han dejado testimonios irrefragables de los esfuerzos del espíritu humano entregado así mismo. No se ha encontrado ni se hallará jamás una creencia mas perfecta, como tampoco se puede escojitar un sistema de gobierno mas conservador que la república. ¿En donde, pues, encontrará el mundo mayor suma de felicidad sino bajo los auspicios de una creencia que nos declara hermanos, i de un gobierno que tambien nos declara iguales ante la lei? La virtud i el mérito deben ser los únicos recompensados por el cristianismo, la virtud i el mérito deben ser igualmente premiados por un sistema libre. El amor del bien público, que no es otra cosa que la humanidad, es la base elemental de las repúblicas, el amor del prójimo, que constituye un patriotismo puro, forma la esencia del catolicismo. Los vicios hacen degenerar la libertad

en libertinaje, i los vicios aniquilan el espíritu relijioso. Nosotros vemos analogia de principios, identidad de causas i efectos. Aunque lleguemos tarde al término de nuestras aspiraciones, al fin conseguiremos la palma de la victoria; pero si nuestra débil existencia no fuese suficiente para conseguirla, nadie nos podrá arrebatarnos la gloria de haber combatido.

—o—

TRADICIONES DE LOS SALVAJES DE LA AMERICA.

Las tradiciones relijiosas de los pueblos forman una de las partes mas importantes de la historia del espíritu humano, i es porque nosotros hemos creído, que no se leerian sin interes los detalles, que hemos extractado de una obra recientemente publicada en Londres titulada *memorias de un cautivo entre los indios, ó salvajes del Norte de la América.*

“Según las referencias invariables de las personas, que en diversas épocas desde el descubrimiento de la América, han tenido ocasion de vivir en medio de las tribus indias, no hai nada mas cierto, que la firme creencia que estos salvajes incultos tienen de la existencia, del poder infinito, i unidad de Dios, i de un estado futuro de recompensas i castigos. Ellos adoran al Gran Espiritu que dá la vida, i le atribuyen á la vez la creacion i el gobierno de todas las cosas con una sabiduría, una potencia, i una bondad inesplicables. En cuanto al orijen de su religion ellos creen en jeneral, que despues que el Gran Espiritu formó los terrenos para la caza, i que los pobló de cazeria, el creó el primer hombre i la primera mujer rojos, que eran de talla gigantesca i vivieron largo tiempo, que el Gran Espiritu hablaba familiarmente con ellos, i que les dió leyes que debian observar enseñándoles la caza i á cultivar el trigo; pero que siendo desobedecido el se retiró del mundo abandonándolos á las vejaciones del espíritu maligno, que despues ha sido esta la causa de su degeneracion i de sus sufrimientos. Ellos creen que el Criador es de un caracter mui elevado para ser di-

rectamente el autor del mal, i que apesar de las ofensas de sus hijos predilectos los hombres rojos derrama sobre ellos las bendiciones de que gozan. En consecuencia de este cuidado paternal ellos tienen acia él una piedad verdaderamente filial i sincera, i le dirijen sus ruegos en todas sus necesidades dandole gracias por los bienes, que reciben.

Segun su manera de representarse el estado futuro, el paraíso es un país delicioso, situado muy lejos mas allá del gran Oceano donde sus ocupaciones serán esentas de penas i de temores, sin cambiar por esto de naturaleza. El cielo no tendrá nubes, la cazeria abundante, i la primavera eterna. Allí en gozos perpetuos de placer i de felicidad ellos esperarán encontrar en gracia la presencia inmediata, los consejos, i la proteccion del Gran Espíritu. Con esto ellos tienen una profunda conviccion, que la practica de las acciones buenas i virtuosas en esta vida puede sola aseguraries un dichoso porvenir. Ellos se han convencido tambien de que una conducta opuesta los arrastraría a las aflicciones, á las miserias, i á desgracias sin fin en una tierra estéril i de cierta patrimonio i mansion de los espíritus malos: cuya ocupacion i placer consiste en hacer á los desgraciados mas miserables. Es otro punto de su religion casi jeneral que la benevolencia ó la indignacion del grande espíritu se manifiesta en los instante, que los buenos i los malos pasan de este mundo al otro. En esta circunstancia importante todos son preparados de canoas. Aquellos que han sido guerreros ó virtuosos i recomendables de algun modo, el gran espíritu sea directa ó indirectamente los guía al travez del abismo al puerto interminable de la mansion de la felicidad i de la paz. Al contrario aquellos que han sido cobardes viciosos ó negligentes con sus deberes, son abandonados á la maldad de los espíritus pérfidos, que sumergen sus canoas i los dejan luchar en

medio de las olas, ó sostienen sus esperanzas por perspectivas engañosas empuñandolos en errores inexplicables, ó bien los hacen encallar en una costa árida i los transforman en ciertas bestias, reptiles ó insectos segun la enormidad de sus delitos.

Los indios creen jeneralmente la existencia de un espíritu maligno, aunque como lo enseña Hunter hai algunos que tienen duda sobre su accion. Sin embargo es cierto que el mayor número le dirije súplicas en ciertas ocasiones persuadidos, que apasiguarán su rabia ó se inclinarán á moderar sus castigos. Ellos no tienen duda alguna que es inferior al gran espíritu: cuyo carácter le es enteramente opuesto; pero creen que ha recibido la comision de atormentar i de castigar la especie humana, i que se complace de este ejercicio. Ellos atribuyen tambien á los subalternos una intervencion, que se estiende bien lejos; mas sus ideas sobre este punto son muy diverjentes. Los unos creen que éstos seres invisibles dan vueltas al rededor de ellos, influyen en toda su conducta, i son en las ocasiones ordinarias los instrumentos inmediatos de recompensas i castigos; otros que ellos se ocupan solamente á exitar á los hombres á hacer el bien i el mal; i otros en fin que ellos no se emplean sino en momentos importantes. La relacion de Kewelder nos parece enteramente conforme á la de Hunter sobre este artículo.

Es un punto de su creencia religiosa, que hai Manitues á quien el ser grande i bueno ha dado mando en los elementos; porque debe tener servidores para ejecutar sus órdenes. Estos espíritus subalternos de cualquiera suerte intermediarios entre Dios i el hombre observan i le refieren todo lo que se hace en la tierra. Ellos detienen particularmente su vista sobre los indios para ver si tienen necesidad de socorro; i cuando estos los imploran están prontos á asistirlos i protegerlos contra el peligro. Asi yo

he visto á los Chipewais sobre el lago del Canada rogar al Manitu de las aguas impedir á las olas de elevarse demasiado mientras que ellos pasaban. En dos encuentros ellos esplican su fé i su reconocimiento arrojando tabaco al aire, ó deramándolo en las aguas. Pero en medio de todas estas acciones supersticiosas el Manitu supremo, el creador i el conservador del cielo i de la tierra es siempre el gran objeto de su adoracion. Es en él que reposan sus esperanzas, es á él que dirijen sus súplicas i ofrecen sus sacrificios solemnes.

El culto de estos indios está poco arreglado sea en cuanto á las ceremonias, sea en cuanto á las épocas de sus ejercicios religiosos. Pero sin embargo hai muchas ocasiones en que toda la tribu se reúne á este objeto, como en una declaracion de guerra cuando ofrecen sus holocaustos al grande espíritu para obtener la victoria contra sus enemigos; como el restablecimiento de la paz cuando le rinden acciones de gracias, i como cuando les embia alguna calamidad extraordinaria tal como una tempestad, un temblor de tierra &c. Al levantarse el campo es acompañado de una cosa semejante. Al salir del hivierno, dice Hunter, habiéndonos provisto de las cosas necesarias para nuestra situacion, toda nuestra tropa se dirijió á la fuente de donde habiamos sacado el agua de que teniamos necesidad, i allí hicimos nuestras oraciones al gran Espíritu rogándole, que nos conservase sanos i salvos, i dándole gracias por sus bondades. Esta es la práctica constante de los *Osages* i de los *Kansas*, i de otras muchas naciones indias que habitan la rivera occidental del Misisipi cuando ellas levantan su campo, lo que no es una ceremonia sin importancia.

Esta piedad habitual de los indios ha sido notada por Kewelder; pero Hunter insiste mucho sobre ella, i á nuestro parecer es una cosa suficientemente probada por el tener de sus descripciones,

en las que él se pinta asi mismo tal como estaba con los sentimientos particulares de la vida salvaje. En efecto, despues de haber oido en una asamblea de indios los fragmentos de una arenga, aunque ellos fuesen traducidos por un mal intérprete, i despues de haber leído algunos trozos de la elocuencia salvaje, que la traduccion nos ha conservado todos advertiran en ellos una disposicion habitual i animada á referirlo todo á la bondad i á la potencia de Dios. "Mis hermanos, nosotros pertenecemos todos á una misma familia, i somos hijos del Gran Espíritu, asi comenzó *Tecunte* su peroracion á los *Osages*. "Cuando los hombres blancos han puésto por la primera vez su planta en esta tierra, ellos tenian hambre, i carecian de un suelo en que tender sus esteras, i encender su fuego. Ellos estaban estenuados, i no podian hacer nada por sí mismos. Nuestros padres tuvieron piedad de su miseria, i dividieron con ellos todo lo que el Gran Espíritu les habia dado á sus hijos rojos." I cuando en 1813 los ingleses fuimos obligados á evacuar el territorio de Michigan, *Tecunte* en nombre de su nacion rehusó retirarse con nosotros i concluyó por estas palabras: "Nuestras vidas han venido de las manos del Gran Espíritu. El ha dado á nuestros padres las tierras que poseemos, si es su voluntad nuestros huesos emblanquecerán sobre estos campos, que no abandonaremos jamás."

En cuanto á la moral de los indios, la justicia i la liberalidad, la sinceridad en el comercio, la buena fe en sus empeños, la hospitalidad con los extranjeros, una conducta grave, i una habitud jeneral de benevolencia i cortesia, se inculca en la educacion de la juventud, i es lo que se practica entre ellos en grado eminente. Cualquiera que ha vivido entre las tribus mas lejanas debe haber conocido estos caracteres. El valor i la fidelidad de las naciones á que pertenecen es lo que ellos estiman mas. Si se puede creer lo que dicen los indios los naci-

mientos ilegítimos, eran raros antes que viniesen los blancos.

Después que la lengua de los Kansas me fué familiar, dice el autor de estas memorias, yo escuchaba con los jóvenes indios con mucho placer los sábios consejos, las relaciones animadas, i las historias tradicionales de Tustchenan. Este venerable viejo guerrero nos reprendía muchas veces nuestras faltas, i nos exhortaba á no mentir jamás. “No robeis, nos decía él, sino al enemigo; porque es justo que usemos de todos los medios para dañarle. Cuando seáis hombres sed bravos i astutos en la guerra i defended el país i vuestros hogares de todo invasor. No sufráis jamás que vuestras mujeres i vuestros hijos tengan necesidad. Protejed á las mujeres i á los extranjeros contra todo insulto. Por nada en este mundo traicioneis á vuestro amigo. Sentid las injurias, i vengaos de vuestros enemigos. No bebais jamás el agua fuerte i envenenada del hombre blanco; porque es el espíritu malo que la ha formado para destruir á los indios. No temais la muerte, solo los cobardes temen morir. Respetad á los viejos, obedecedles, i particularmente á vuestros padres. Temed al mal espíritu i apasiguadle á fin de que no os haga mal. Amad al Gran Espíritu que nos ha hecho á todos, i que nos dá tierras para cazar i conserva nuestras vidas.” Después mostrando con sus dedos las cicatrices de que su cuerpo estaba señalado añadía: “Yo me he empeñado muchas veces con los enemigos de la nacion en combates á muerte, i otras tantas he salido vencedor. Yo he hecho largas marchas sobre la nieve i el yelo al través de las praderias i de las lagunas sin alimento buscando los enemigos de mi país. Yo he tomado tales i tales prisioneros, i he arrancado la cabellera á los guerreros.” Después dirigiendo al derredor una mirada, cuya profunda espresion no puede describirse, i estendiendo la mano al campo cubierto

de mieses, i ácia las cabañas llenas de los productos de la caza él continuaba.

“El goce pacífico de todo esto vosotros lo debeis á mí i á mis bravos guerreros. Mas ahora ellos han partido todos, i yo solo quedo como el viejo árbol parado en medio de los prados. Los compañeros de mi juventud aquellos, que participaban de mis juegos i trabajos han reposado su cabeza sobre el seno de nuestra madre la tierra. Mi sol descendiendo rápidamente detras de las colinas del Oeste, i yo siento que bien pronto será noche para mí.”

—o—

ISTMO DE PANAMA.

En varias sociedades católicas, que se han establecido en estas provincias de la república se ha fundado una en la parroquia de Anton bajo los auspicios del Illmo. Sr. Obispo de aquella Diocesis; quien ha concedido 40 dias de indulgencia á todos los que se inscriban miembros de esta corporacion. Este Pastor distinguido acaba de acreditar por su celo religioso, que es digno sucesor de los Apóstoles.

Los exesos que todos los dias se notan en las costumbres provenientes de la ignorancia de los principios religiosos, no pueden refrenarse sino ilustrando á los pueblos en la moral sublime del cristianismo. Esta empresa nunca podrá conseguirse sino formando asociaciones católicas para difundir las luces. Asi tambien existen sociedades protestantes en Londres, Paris, New York, i otras ciudades populosas, que regalan biblias i panfletos para estender sus errores. Estas corporaciones nadie las combate porque siempre la mentira ha tenido muchos partidarios, i solo la verdad tiene enemigos.

Los señores obispos, que han propendido i propenden á la benéfica institucion de combatir por la imprenta la impiedad, justifican su mision Apostólica.

Imp. por Nicélas Gomez.